

protagonista y desarrollando las potencialidades de la trama. Cada tema posee su propia extensión, y este cuento me daba la posibilidad de parir una novela porque sus largos temas seguían siendo un misterio para mí. Con *Las bestias* me he saciado de "hambre", el ciclo se cierra momentáneamente. Mis próximas dos novelas van por otro camino, aunque el hambre sigue siendo un telón de fondo. Y sé que volverá, como en *Matrix*: "el hambre recargada": el hambre es golosa.

El protagonista, Claudio Cañizares, es un personaje frustrado, deshumanizado, mediocre y en constante rechazo a todo lo que le rodea: odia su barrio, su país, y sólo logra entrar en armonía con su entorno cuando da rienda suelta a toda la violencia que lleva dentro. Cuando profundizamos en el personaje nos damos cuenta de que todos llevamos dentro un poco de Claudio. En este sentido, ¿representa Claudio Cañizares una generación cubana en particular o una condición humana?

Ambas cosas representa Claudio, pero en el caso de ligarlo a Cuba, más que una generación o un modo de ser particular, representa una posibilidad cubana: el bárbaro culto, la bestia ilustrada, lo que vendrá. Recuerdo una frase de una película argentina: "Usted no ha visto ni escuchado nada aún, peor es lo que vendrá". Eso es Claudio: un miedo que llevo dentro. Y esto nos lo vincula a una condición humana más universal: el Mr. Hyde o el Raskolnikov que llevamos dentro. Si la vida nos pone una cuchara delante, con seguridad nos tomaremos la sopa, pero si nos dan un hacha o una pistola habría que ver qué pasa.

¿Quieres decir que todos tenemos una dosis de violencia interiorizada y sólo tenemos que esperar a que nuestro estímulo pase por delante para hacerla saltar?

"Todos" es una palabra demasiado unánime, prefiero eludirlo. Me quedo con este razonamiento: muchos logran reprimir o canalizar durante toda su vida la parte oscura que llevamos dentro, pero hay circunstancias que sacan lo peor de cada cual, y éste es el caso. Otro: no me interesa la violencia pasional y ciega, pero la de Claudio sí que atiza mi curiosidad: violencia lúcida, controlada y minuciosa, racional y autoconsciente. Creo que en ese caso el ser humano alcanza un triste umbral ético y estético digno de análisis.

Claudio además es profesor de instituto, un académico con una tesis que finaliza durante el transcurso de la novela. Al igual que en otros autores como Leonardo Padura, la marginalidad y la degradación proviene de las esferas altas de la sociedad, en este caso, también de las cultas, profesores, académicos... personas confiables socialmente hablando. ¿Se trata del embrutecimiento de la "ciudad letrada"?

Este contraste siempre me ha resultado muy atractivo y enigmático, por eso he tratado de explorarlo. Es una tradición que en literatura tiene uno de sus paradigmas en El señor de las moscas, otro en Crimen y castigo. El pueblo alemán parecía "confiable", "culto" y "civilizado" cuando llevó a Hitler y el Nacional Socialismo al poder. Cuando los españoles irrumpieron en América venían a "civilizar". Si alguien piensa que la cultura o el grado de "fiabilidad" social de una persona lo exime de su lado oscuro está cometiendo una ingenuidad. Esto es obvio, pero lo que no me parece evidente y me estimula mucho literariamente es averiguar cómo ocurre esta convivencia de lo más abyecto y ruín, con lo supuestamente más "elevado".

Algunos críticos han visto en el personaje del cerdo una metáfora de la isla de Cuba. ¿Qué opinas de esta interpretación?

Me resulta muy difícil evaluar mis propios simbolismos y darles el peso que les corresponde, pues muchas veces son "disparos" desde mi inconsciente. El cerdo en sí mismo, más que una metáfora es una circunstancia esencial que cifra al "ser cubano". Es el centro y casi la única posibilidad de carne en la isla, es el sacrificio para la fiesta ritual (todavía hay lugares en el campo donde sacrifica un cerdo el 26 de Julio, día "patriótico-revolucionario"), pero el cerdo también se deja criar en una bañera y la convivencia puede alcanzar niveles muy raros y esperpénticos, lo cual sitúa a Kafka en medio de la Isla. Eso refunda entre nosotros lo kafkiano: el escritor checo narra con absoluta naturalidad aquello que era terrible o inadmisibles (un Proceso salido de la nada, un hombre viviendo como insecto). Quien convive con un cerdo dentro de su casa está haciendo algo terrible e inadmisibles, pero esto ocurre en la isla kafkianamente, o sea, como si fuera lo más natural del mundo.

Lo cierto es que la novela no hace referencia a Cuba directamente. Faltan los nombres de las calles, los hoteles, las plazas, la política.

Te quejas de que fuera de Cuba hay una obsesión por buscar en toda la literatura escrita por cubanos posiciones afines o en contra del sistema, ¿es esta descontextualización también un intento de evitar esta obstinación?

Con la descontextualización intento librarme de un peso opresivo que somete a la literatura cubana desde hace muchos años: el contrapunto entre la obra y la situación sociopolítica de la Isla. Es terrible que los escritores (y los lectores de literatura cubana) piensen tanto en eso que podríamos llamar "el problema". Hay un chiste cubano sobre nuestra mala fonética que puede explicarlo mejor: cuando a un tipo (en Cuba) le preguntan en la calle "¿Cuál cree usted que sea la diferencia entre el poema y la poesía?", este hombre está tan absorbido por su circunstancia que en lugar de escuchar "poema", escucha "problema". Entonces responde: "Bueno, el poema (problema) es el que uno se busca en la calle, y la poesía (policia) es quien lo persigue a uno cuando se busca el poema". Eso exactamente, muchos escritores (y lectores) son incapaces de ver el "poema" y solo ven el "problema".

El tema del racismo es importante en la novela, no sólo por la actitud de Claudio, sino por los comentarios del narrador y los propios personajes afrocubanos. Pero no se profundiza en causas ni circunstancias...

El racismo es un tema muy delicado en mi novela, y siempre me ha preocupado que la voz del narrador-personaje-escritor-trafficante de armas se confunda con la voz del autor (yo). En Cuba no hay discriminación racial, pero sí hay racismo. Por eso la novela no intenta explicar ni profundizar en causas: la discriminación racial es una asimilación institucional y un ejercicio de poder marginador, cosa que no existe en Cuba. Pero sí existen patrones de comportamiento social, cultural y psicológicos que expresan un racismo latente y manifiesto muy peligroso. Esta situación no necesita ser explicada desde la literatura (al menos desde la que yo hago), yo me limito a mostrarla porque creo que habla (grita) por sí misma. El resto se lo dejo a los sociólogos.

Te defines como un pequeño filósofo frustrado. Filosofía y literatura... ¿no son en esencia la misma cosa?

Mi amigo el escritor Sergio Cevedo tiene un cuento donde el protagonista no pudo ser filósofo y decidió ser escritor, no logró ser buen escritor y se dedicó a ser crítico literario, pero tampoco logró ser buen crítico y entonces decidió vender ron de contrabando, criar gallinas y dedicarse a la filosofía. No son la misma cosa pero se pueden confundir, no obstante, allí donde la literatura alcanza un orgasmo, la filosofía se mantiene frígida. Creo que ambas tienen una profunda motivación estética, pero la literatura la lleva al terreno de lo artesanal, y la filosofía lo mantiene en el juego de los conceptos. Quien intente hacer filosofía con la literatura, deberá hacerlo desde la artesanía de las palabras, y aun así quizá no haga una cosa ni otra.

Una gran parte de tus cuentos, al igual que las dos novelas publicadas, se desarrollan en un mundo degradado, hostil y sin esperanza donde se produce un desmoronamiento del entorno social. ¿Es esto algo que te obsesiona?

Me obsesiona completamente. Ver y darle vueltas a la hipótesis de que una situación de poder (cualquiera que éste sea) prolongado en el tiempo, afecta y reproduce dicho esquema de poder en todas las esferas vitales del individuo: vida íntima, familiar, sexual, religiosa, política, intelectual, motivaciones estéticas, etc. Inconscientemente intento verificar esta hipótesis en casi todo lo que escribo.

¿Qué otras cosas te preocupan lo suficiente para escribir sobre ellas?

Me obsesiona el cuerpo, ese entrañable desconocido. Sigo creyendo firmemente, con Paul Valéry, que lo más profundo es la piel. No imagino la Libertad sin la absoluta libertad del juego de los cuerpos. Por otro lado, me obsesiona que nuestras vidas tengan que ser "sistemas de vida", dentro de parámetros prefabricados por otros, o establecidos como leyes de la naturaleza en forma de pautas de comportamiento. Es posible que a estas alturas seamos "máquinas de vivir" dentro de ciertas reglas "humanas", y sospecho que esto, paradójicamente, nos deshumaniza.

Decía Cabrera Infante que la metáfora literaria produce una imagen y que ésta nunca puede convertirse en imagen cinematográfica; es decir que la imagen cinematográfica está ahí, muy visible, pero que la imagen literaria hay que buscarla siempre... o hay que establecer un complejo sistema de comunicaciones. Esta novela parece contradecir al escritor.